



«Hagamos el bien general desde el interés privado»

Posee la Gran Cruz del Mérito Civil por humanizar la vida y el buen gobierno corporativo desde la ética

—¿Es usted el último paladín del capitalismo humanista?

—Claro que no, y confío en no serlo porque mal nos iría. Cada vez hay más seguidores de esta nueva corriente de pensamiento, acción y compromiso de la sociedad civil.

—Humanice el capitalismo.

—El capitalismo humanista es un capitalismo igual de economicista, pero complementado por unas prácticas de gestión empresarial fundamentadas en la responsabilidad social y el buen gobierno corporativo, que permitan hacer el bien general desde el interés privado.

—¿Con qué criterios?

—Más próximos a nuestra condición de seres humanos que de agentes productivos, más cercanos a la fuerza de los sentimientos que al poder de la razón.

—¿La crisis está minando los cimientos de ese humanismo?

—La crisis internacional afecta negativamente a la forma de hacer los negocios y parece que todo vale. El capitalismo humanista se establecerá mediante un cambio de comportamiento y de compromiso de los dirigentes, y eso es más una cuestión de valores y principios que de costes.

—Usted es un espejo para mirarnos de precocidad creativa. ¿De qué valores está orgulloso?

—De haber luchado con lealtad hacia mis principios y convicciones por la ética, la transparencia y la justicia.

—¿Y en la libertad económica?

—Rotundamente sí creo. Es el eje fundamental de la realización de los individuos y la única fórmula verdaderamente democrática que garantiza mejor el crecimiento económico y su sostenibilidad.

—¿Hay que reformar el capitalismo liberal?

—Así es, ya que la crisis económica y sus orígenes nos obligan a profundizar en lo que se ha hecho mal y corregirlo. Hay disfunciones y excesos del modelo que corregir sin esperar a que sean los Gobiernos los que reformulen el capitalismo por el BOE.

—¿Reforma más necesaria?

—Lo fundamental es realizar negocios desde la ética, y por tanto estamos ante una reforma de comportamiento íntimo de nuestros dirigentes. Yo hablo de un cambio en el ADN empresarial.

—¿En qué Educación cree?

—En la que estimule la capacidad de análisis, el juicio crítico



Un capitalismo solidario frente a los abusos del capitalismo

En su nueva obra, «El capitalismo humanista» (Marcial Pons), Aldo Olcese, autoridad económica y financiera indiscutida, propone un nuevo capitalismo, más solidario y humanista, frente a las disfunciones y abusos del capitalismo «que no debe ser» a través de los malos ejemplos de los grandes escándalos corporativos vividos en el «boom» y «crack» de la economía tecnológica y en la crisis

co y el debate; y que premie el esfuerzo y el rendimiento. Es fundamental que contemple el respeto al profesor y la enseñanza de la disciplina.

—¿La sociedad civil está lista para liderar los grandes cambios?

—Es la esencia de un liberalismo económico sano y de un capitalismo humanista comprometido. Aún no está preparada porque sus mejores exponentes concentran sus esfuerzos en el interés privado y personal. En España hay una subordinación alarmante de la sociedad civil a la política.

—Sin ética es imposible el buen gobierno empresarial ni una dig-

na responsabilidad social.

—Es evidente que no ya que ambos están en la esfera de lo voluntario y si nadie nos obliga a ello nuestro compromiso se ha de fundamentar en nuevos principios y valores prescendidos por la ética.

—Con 27 años redactó el primer código de analistas financieros. ¿Es un adelantado a su tiempo?

—No, yo soy una persona interesada por mejorar el mundo que me ha tocado vivir. Basta un poco de capacidad de análisis, de imaginación y coraje.

—¿Cómo nos encorajinamos contra la crisis?

—Creo honestamente que a

nivel internacional hay señales de recuperación; por lo que se refiere a España, 2010 seguirá siendo un año de ajuste a partir del cual se empezará a remontar la crisis.

—Usted escuchó a Rodríguez Zapatero cuando era candidato a presidente de Gobierno. ¿Cómo se le «oye» ahora?

—Lo veo como a todos los Presidentes a partir del segundo mandato, más aislado de la sociedad y de los problemas reales de la gente, aunque le considero lo suficientemente hábil como para darse cuenta de ello y escuchar más a la gente, sobre todo a los que tienen buenas ideas.